

Capítulo XVI Segunda Parte

De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha (español de Cervantes)

Defensa de la Poesía

DON QUIJOTE: La poesía, señor hidalgo, a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio; hala de tener el que la tuviere a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias o en comedias alegres y artificiosas; no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo. Y, así, el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere a la poesía, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doime a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es esta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino; en resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se estendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno que escribe en la suya. Pero vuestro hijo, a lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden a su natural impulso, y aun en esto puede haber yerro, porque, según es opinión verdadera, el poeta nace⁶⁶: quieren decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta, y con aquella inclinación que le dio el cielo, sin más estudio ni artificio, compone cosas, que hace^{XXI} verdadero al que dijo: «Est Deus in nobis», etc. También digo que el natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo: la razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perficiónala; así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfetísimo poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama, que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada y así le adornan, honran y engrandecen como las mitras a los obispos o como las garnachas a los peritos jurisconsultos. Riña vuesa merced a su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castíguele, y rómpaselas; pero si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la invidia, y decir en sus versos mal de los envidiosos, y así de los otros vicios, con que no señale persona alguna; pero hay poetas que, a truco de decir una malicia, se pondrán a peligro que los destierren a las islas de Ponto. Si el poeta fuere casto en sus

costumbres, lo será también en sus versos; la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos; y cuando los reyes y príncipes veen la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas del árbol a quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas veen honradas y adornadas sus sienes.

Capítulo XVI Segunda Parte

De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha (español de Andrés Trapiello)

Defensa de la Poesía

DON QUIJOTE: La poesía, señor hidalgo, a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a la que tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas tienen que acreditarse con ella; pero esta doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella está hecha de una alquimia de tal virtud, que quien las sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio; el que la tenga la tiene que tener a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no debe ser vendible en ninguna manera, a menos que lo sea en poemas heroicos, en tragedias tristes o en comedias alegres y artificiosas; no se ha de dejar tratar por los truhanes, ni por el vulgo ignorante, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que se encierran en ella. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y principal, puede y debe entrar en la consideración de vulgo. Y así, el que trate y tenga a la poesía con los requisitos que he dicho será famoso, y estimado su nombre en todas las naciones civilizadas del mundo. Y a los que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía en lengua romance, me doy a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es esta: el gran Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio tampoco escribió en griego, porque era latino; en conclusión, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para manifestar la excelencia de sus conceptos; y siendo esto así, sería que se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestime al poeta alemán porque escribe en su lengua, ni al castellano, ni aún al vizcaíno que escribe en la suya. Pero vuestro hijo, a lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía en lengua romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas ni otras ciencias que adornen y despierten y ayuden a su natural impulso, y aun en esto puede haber yerro, porque, según es opinión verdadera, el poeta nace: quieren decir que el poeta natural sale poeta del vientre de su madre, y con aquella inclinación que le dio el cielo, sin más estudio ni artificio, compone cosas, que hacen verdadero al que dijo: *Est Deus in nobis*, un dios está entre nosotros, etc. También digo que el poeta natural que se ayude del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que quiera serlo sólo por saber el arte: la razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino que la perfecciona: así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte y la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuestra merced deje caminar a su hijo por donde le llama su estrella, que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felizmente el primer escalón de las ciencias, **que es el de las lenguas**, con ellas subirá por sí mismo a la cumbre de las letras humanas, que tan bien parecen en un caballero de capa

y espada y así le adornan, honran y engrandecen como la mitras a los obispos o como las togas a los peritos jurisconsultos. Riña vuestra merced a su hijo si hace sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castíguelo, y rómpaselas; pero si hace sermones al modo de Horacio, donde reprenda los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábelo, porque es lícito al poeta escribir contra la envidia, y decir en sus versos mal de los envidiosos, e igual de los otros vicios, con tal que no señale persona alguna, pues hay poeta que, con tal de decir una maldad, se pondrán en peligro de que los destierren a las islas de Ponto. Si el poeta es casto en sus costumbres, lo será también en sus versos; la pluma es lengua del alma: tal como sean los conceptos que se engendren en ella, así serán sus escritos; y cuando los reyes y príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aún los coronan con las hojas del árbol a quien no ofende el rayo, en señal de que nadie debe ofender a los que ven honradas y adornadas sus sienas con esas coronas de laurel.